

Todos los seres que sienten dolor merecen derechos humanos

La igualdad de las especies es la conclusión lógica de la moral post-Darwin

Richard Ryder
6 de agosto de 2005
[The Guardian](#)

La palabra especismo vino a mi mente mientras me daba un baño hace unos 35 años en Oxford. Similar al racismo o al sexismo - es un prejuicio basado sobre diferencias físicas moralmente no pertinentes. Desde las épocas de Darwin hemos sabido que somos animales humanos relacionados a todos los otros animales a través de la evolución; entonces, ¿cómo podemos justificar nuestra opresión casi total sobre todas las otras especies? Toda especie animal puede sufrir dolor y pena. Los animales chillan y se retuercen como nosotros; sus sistemas nerviosos son semejantes y contienen los mismos bioquímicos que sabemos están asociadas con la experiencia del dolor en nosotros mismos.

Nuestra preocupación por el dolor y la pena de otros se debe extender a cualquier "**doliente**" - ser que siente dolor- a pesar de su sexo, clase, carrera, religión, nacionalidad o especie. Verdaderamente, si los extranjeros del espacio exterior resultan ser seres dolientes, o si alguna vez llegamos a fabricar máquinas que fueran dolientes, entonces debemos ensanchar el círculo moral para incluirlos. El sentir dolor es la única base convincente para atribuirse derechos o, verdaderamente, trasladar estos intereses a otros.

Muchas otras cualidades, han sido sugeridas tales como "el valor inherente". Pero el valor no puede existir en ausencia del conocimiento ni del conocimiento potencial. Así, las piedras y los ríos y las casas no tienen intereses y ningún derecho propio. Esto no significa, por supuesto, que ellos no sean de valor para nosotros, y para muchos otros dolientes, inclusive aquellos que los necesitan como hábitat y que sufrirían sin ellos.

Muchos principios e ideales morales han sido propuestos a través de los siglos - justicia, libertad, igualdad, fraternidad, por ejemplo. Pero éstos son meros pasos dados por encima de piedras para llegar al tan consagrado bien, que es la felicidad; y la felicidad se hace más fácil a través de la libertad de todas las formas del dolor y del sufrimiento (utilizando las palabras "dolor" y "sufrimiento" en forma intercambiable). Verdaderamente, si usted piensa acerca de ello con cuidado, puede ver la razón de por qué estos otros ideales se consideran importantes y es porque las personas han creído que ellos son esenciales para el destierro del sufrimiento. De hecho, a veces obtienen este resultado, pero no siempre.

¿Por qué acentuar el dolor y otras formas de sufrimiento más que el placer y la felicidad? Una respuesta es que el dolor es mucho más poderoso que el placer. Usted más bien, ¿no evitaría el tormento de una hora por ganar una hora de beatitud? El dolor es el verdadero y único mal. ¿Qué se puede decir entonces, acerca del masoquista? ¡La respuesta es que ese dolor le da un placer que es mayor que su dolor!

Uno de los principios importantes de **la dolencia** (el nombre que doy a mi enfoque moral) es que debemos concentrarnos sobre el individuo porque es el individuo - ni la raza, la nación ni la especie - quien provoca el verdadero sufrimiento. Por esta razón, los dolores y los placeres de varios individuos no pueden ser agregados de manera significativa, como ocurren en el utilitarismo y la mayoría de las teorías morales. Uno de los problemas con el punto de vista utilitario es que, por ejemplo, los sufrimientos de una víctima de violación por una pandilla se podrían llegar a justificar si la violación da un suma más grande que la suma del placer de los violadores. Pero el conocimiento, seguramente, se saltea las fronteras del individuo. Mi dolor y el dolor de

otros están así en categorías separadas; usted no puede agregar ni los puede restar uno del otro. Ellos son totalmente diferentes.

Sin experimentar directamente los dolores y los placeres ya que ellos no están realmente allí - contamos meramente sus cáscaras. Así, por ejemplo, infligiendo 100 unidades de dolor a un individuo son, yo discutiría, por lejos, peor que infligir una sola unidad de dolor en mil o un millón de individuos, aunque la suma del dolor en el último caso es mayor. En cualquier situación es que nosotros deberíamos preocuparnos principalmente por el dolor del individuo que es la víctima máxima. No importa, hablando moralmente, quién o qué es la víctima máxima - si es el humano, no humano o la máquina. El dolor es el dolor a pesar de su anfitrión.

Por supuesto, cada especie es diferente en sus necesidades y en sus reacciones. Lo que es doloroso para algunos no es necesariamente tan así para otros. Es así que podemos tratar a las diferentes especies de forma distinta, pero nosotros siempre debemos tratar el sufrimiento por igual. En el caso de los no humanos, nosotros los vemos como son explotados despiadadamente en granjas de cría intensiva, en laboratorios y en la tierra virgen. A una ballena le puede tomar 20 minutos morir después que es arponeada. Un lince puede sufrir durante una semana con su pierna rota preso en una trampa dentada de acero. Una gallina de criadero vive todo su vida incapaz de estirar ni siquiera sus alas. Un animal en una prueba de toxicidad, envenenado con un producto para la casa, puede demorar en situación de angustia por horas o días antes de morir.

Estos son los mayores abusos que causan un gran sufrimiento. Mas ellos son justificados todavía porque estos **dolientes** no son de la misma especie que la nuestra. ¡Es casi como si algunas personas no hubieran oído hablar de Darwin! Tratamos a los otros animales no como parientes sino como cosas insensibles. Nosotros no soñaríamos en tratar a nuestros bebés, ni a los adultos mentalmente disminuidos, de esta manera - aunque haya humanos que son a veces menos inteligentes y menos capaces de comunicarse con nosotros que algunos seres no humanos explotados.

La verdad sencilla es que explotamos a los demás animales y les causamos sufrimiento porque somos más poderoso que ellos. ¿Significa esto, que si los extraterrestres aterrizaran en la Tierra y resultaran ser mucho más poderosos que nosotros, les permitiríamos - sin argumentos - que nos persiguieran y nos mataran por deporte, experimentarían con nosotros o nos criarán en granjas de cría intensiva, y nos vendieran en sabrosas hamburguesas? ¿Aceptaríamos nosotros su explicación de que es perfectamente moral para ellos hacer todas esas cosas porque nosotros no éramos de su especie?

Básicamente, se reduce a la lógica fría. Si vamos a tener interés en el sufrimiento de otros humanos entonces lógicamente nosotros debemos tener interés en el sufrimiento de los no humanos también. **Es el explotador despiadado de los animales, no el proteccionista animal, el que es irracional, mostrando una tendencia sentimental para poner su propia especie sobre un pedestal.** Todos nosotros, menos mal, siente una chispa natural de simpatía por los sufrimientos de otros. Necesitamos agarrar esa chispa y proporcionarle aire, para transformarla en un fuego de compasión racional y universal.

Todo esto tiene sus implicaciones, por supuesto. Si traemos gradualmente a los seres no humanos al mismo círculo moral y legal en el que estamos nosotros mismos, entonces no seremos capaces de explotarlos como nuestros esclavos. Mucho progreso se ha hecho con la legislación europea, nueva y sensata en décadas recientes, pero hay todavía un camino muy largo a seguir. El reconocimiento internacional del estatus moral de los animales está muy atrasado. Hay varios tratados sobre la conservación, pero nada al nivel de las Naciones Unidas, por ejemplo, que reconozca derechos, intereses o el bienestar de los animales por sí mismos. Eso debe cambiar, y creo, que cambiará.

· Dr Richard Ryder was Mellon Professor at Tulane University, New Orleans, and has been chairman of the RSPCA council; he is the author of Painism: A Modern Morality, and his new book, Putting Morality Back into Politics, will be published by Academic Imprint in 2006

<http://www.universoanimal.com>